

F011

37.014.2/1

22/103

PROYECTO 1

MEJORAMIENTO
DE LA CALIDAD
DE LA EDUCACIÓN

“La retención escolar
en el ámbito rural:
una práctica con
historia”

PROGRAMA I

MEJOR EDUCACIÓN
PARA TODOS

PLAN SOCIAL EDUCATIVO

ACCIONES
COMPENSATORIAS
EN EDUCACIÓN

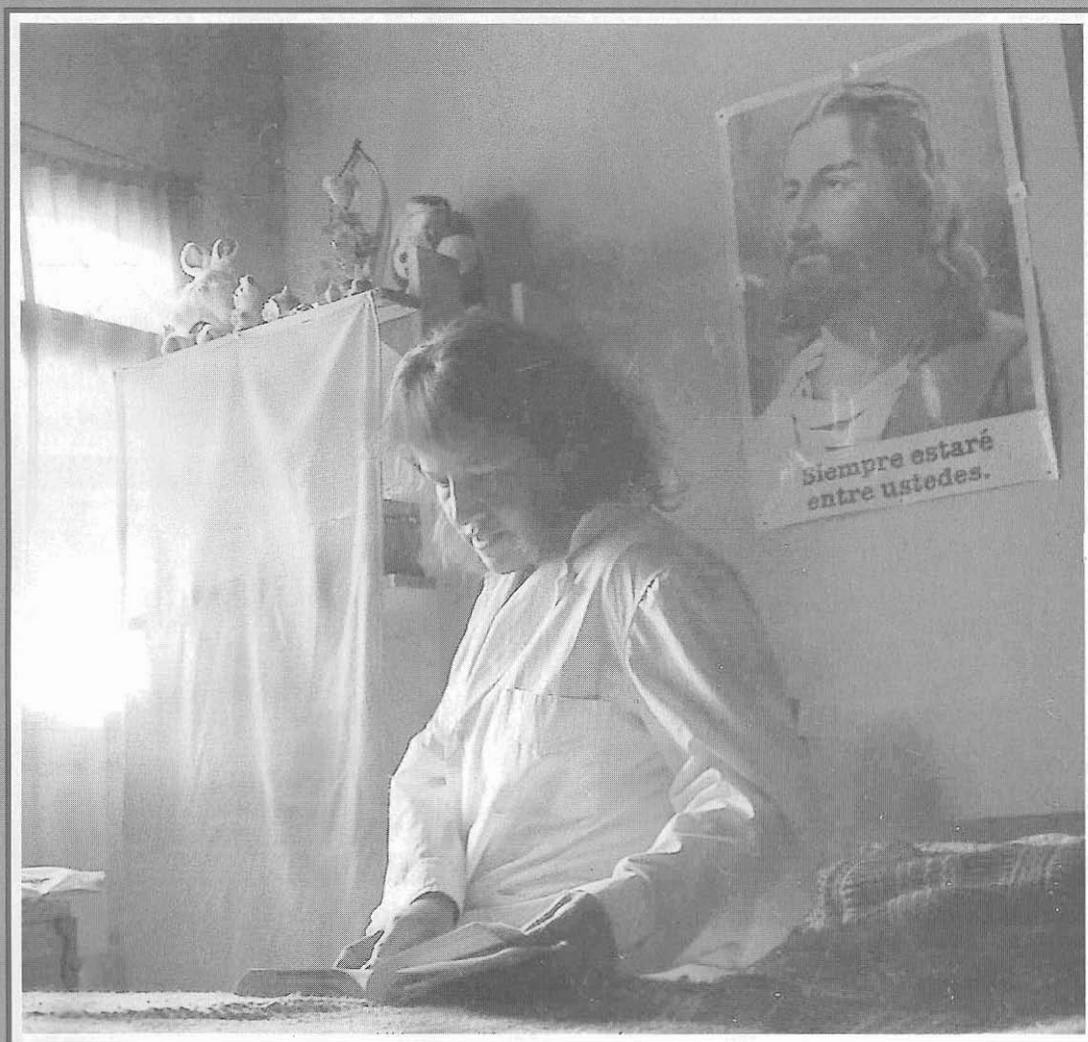
EXPERIENCIAS

Por una Escuela
para Todos



PRESIDENCIA DE LA NACIÓN
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación

**“La retención escolar en el ámbito rural:
una práctica con historia”**



La docente

Analía González nació en la ciudad de Salta hace cuarenta y un años, pero desde hace doce vive en Iruya, Rodeo Colorado. En 1974 se recibió de maestra en la Escuela Normal de Salta. Lleva veintidós años en la docencia. En algún momento estudió ingeniería agrónoma pero la vida la llevó a dedicarse a enseñar en la escuela rural.

En su escuela, de la que actualmente es maestra y directora, la deserción y la repitencia casi no tienen lugar. Ofrecemos aquí algunos tramos de las entrevistas en las que Analía nos habla de su pueblo, su escuela, sus alumnos y de sus ilusiones y desvelos.

El lugar...



-¿Cómo llegas a la escuela de Rodeo Colorado?

-Tengo dos formas de llegar, pero siempre en mula. Si voy con "cargueros", unos burritos que van cargados, demoro de diez a doce horas. Y si voy yo sola en la mula, demoro de nueve a diez horas.

El otro acceso es por Iturbia que es camino de puna. Se entra por un lugar que se llama Abra Morada, en descenso hacia la escuela. Cuando voy por allí tardo alrededor de tres horas, también caminando o en mula. Esas son las únicas dos formas de llegar, o si no en helicóptero, que ya para nosotros son "palabras mayores".

-¿Por qué viniste a trabajar aquí? ¿Elegiste vos la zona de Iruya?

-Sí. Cuando se va a la zona inhóspita es porque se elige. Primero estuve en la escuela Piedra Puesta, la Escuela 867, que ahora es Campo Carrera, y de allí, por permuta, fui a Rodeo Colorado.

No me arrepiento; si he estado doce años es porque tengo la convicción de que el maestro que viene a esta zona tiene que tener en claro dos cosas: quererse a sí mismo para poder querer a los demás, y saber dónde está para ser feliz dentro de la zona.

Por supuesto que al principio lloré, por la distancia, por los amigos. Perdí muchas cosas... cada vez son menos las cosas que te unen a tu lugar de origen. Vas perdiendo el grupo de amigos, algunas costumbres... Pero la comunidad me fue atrapando y en estos doce años crecí mucho.

Aquí te das cuenta de que muchas veces uno se queja de cosas muy pequeñas. Cuando vas a esos lugares descubrís todo lo que podés hacer y todo lo que podés aprender. Crecés junto con ellos. No es que les vas a enseñar solamente, sino que vas a intentar un intercambio. Respetándome siempre como soy, no se ha producido en mi caso ese divorcio del que tanto se habla entre la maestra y la gente del lugar. He tratado de que ellos me comprendan a mí, con todas mis inquietudes, con todos mis defectos; que sepan que soy un ser humano que siente, que sufre, y que no les vine a invadir la vida sino a tratar de ver qué es lo que podemos hacer juntos.



La comunidad



-¿Cómo es la comunidad de Rodeo?

-Es una comunidad hermosa y muy organizada. A pesar de las dificultades de acceso, fue la primera comunidad del interior que tuvo agua domiciliaria. En este momento es una de las comunidades que tiene una red de luz. Esto se hizo con el esfuerzo de la gente. La gente es muy solidaria.

La población es de cuatrocientos veintiún habitantes, eso es lo que figura en el censo de 1991. Hay épocas en las que aumenta y otras en las que disminuye, porque en mayo la gente emigra a los ingenios azucareros.

-¿Cuál es el promedio de vida de la gente del lugar?

-Sesenta años. Son muy pocos los que llegan a setenta. Vos ves a alguien y te parece que tiene cuarenta años y a lo mejor tiene veinticinco. Están agotados. El otro día le preguntaba a un muchacho: "¿vos por qué no te casás? ya tenés que formar una familia". Hablando así, por molestar... "Cásate con la rubia" -una chica que se tiñe el pelo y le decimos rubia-. "No, ella es vieja..." me contestó. Le dije: "si la chica esa es vieja, ¿yo qué soy? "No", respondió él, "usted es de ciudad".

-¿De qué vive la gente del lugar?

-Hay algunos jubilados. Los hombres, jefes de familia, emigran a los ingenios azucareros, de tabacal, de sal y sidra. No hay una fuente laboral dentro de la zona. Por eso, cuando el chico termina séptimo grado, la única salida que tiene es emigrar.

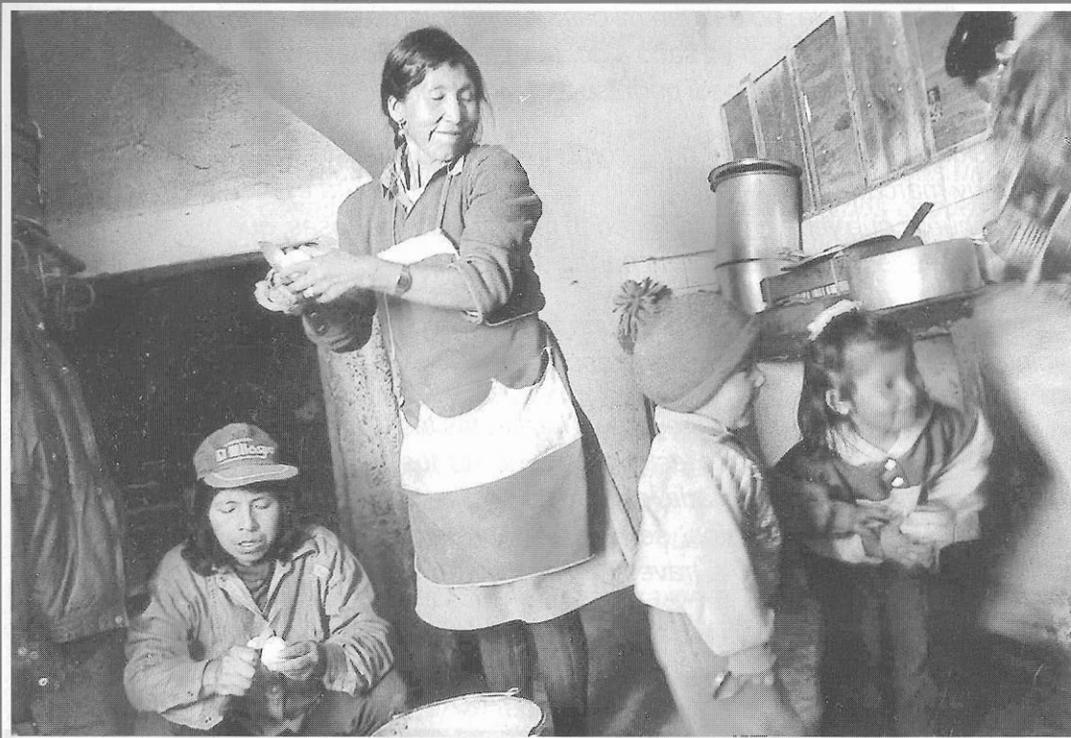
En 1985 había más migración de los chicos, pero la situación económica es cada vez peor, entonces quedan con la mamá para hacerse cargo de los hermanos menores. El mayor va a cumplir el rol de jefe de familia. La madre queda en Rodeo, pero trabaja fuertísimo: ella es la que va a cultivar y cuidar los animales, la que tiene que cuidar a los chicos y hacer el transporte de leña. Es muy dura realmente la vida para la mujer dentro de la zona. El hombre se va al ingenio y de allí manda las mercaderías para que pueda seguir subsistiendo la familia.

Desde hace tres años, por la situación difícil que atraviesan los ingenios, es cada vez menor el tiempo de trabajo. En años anteriores la gente se iba en mayo y volvía en diciembre. Ahora se va en junio y vuelve en septiembre. No se ve hambre dentro de la zona, porque cada familia tiene su cultivo, su ovejita, su cabrita, para consumo menor.

Es una comunidad muy trabajadora. El niño que ingresa a la escuela trabaja desde chiquito. Por eso una de las cosas que nosotros defendemos mucho dentro de la escuela es el juego, porque en la casa su tiempo es más limitado. La escuela tiene que brindarle oportunidades de juego y recreación.

Además es una comunidad madura, estoy segura de que si se diera el caso en Rodeo de que se cierra la escuela o se suspende el comedor escolar, te vienen a los tiros (risas). Porque la hemos preparado para eso, para que sepa cuáles son sus derechos y cuáles sus deberes.

Ellos saben por ejemplo que los recursos que llegan a través del Plan Social Educativo no son de la directora sino suyos, y que el chico tiene derecho a exigirlos.





La comunidad, si quiere ver televisión puede hacerlo, porque el televisor está en el salón de la escuela, no está en mi casa, yo no guardo nada en mi pieza, todo está a disposición de ellos. Y si yo saco algo, por ejemplo el día que se me echó a perder la máquina de escribir, les pedí permiso a ellos para llevarla a Salta a hacerla arreglar.

¿Qué más puedo contar de la comunidad? Son fatalistas, piensan que tienen la vida muy marcada para el sufrimiento, que han venido para eso. Esto lo trabajamos en la escuela: que vean que ellos pueden revertir algunas cosas, que pueden cambiar, que uno puede programar ciertas partes del destino.

A veces no te quieren vender una oveja, después viene la helada y les mata veinte. Y ellos dicen que así estaba escrito...

Es una comunidad muy creyente y las fiestas les encantan. Para el 25 de mayo organizaron un festival. Todo estuvo a cargo de los padres, inclusive el discurso. Después hubo juegos: cinchada, carrera de sortija, tumba lata, que es lo que hay en los circos. Todo con premios, se le dieron premios a todos los papás. Estaban enloquecidos. Se organizó a través del taller literario, los carteles, las invitaciones.

Lo lindo era ver participar a la gente grande. Ahora miro el video y me siento bien. Hasta me pidieron armar el baile; hubo que hacer chicha, preparar toda la escuela. Ellos querían todo, y se les dio todo.



-¿Y los chicos cómo colaboraron en la fiesta de los padres?

-Entregaban los premios, anotaban los que ya habían participado, y después realizaron una pequeña encuesta.

Nosotros nos manejamos mucho por encuesta, creo que para vencer uno de los miedos del cargo directivo. Porque también tenemos miedos. A veces uno cree estar haciendo las cosas bien pero podés errar. Entonces hacemos encuestas: si están ellos conformes con lo que les estamos dando, en qué nos pueden ayudar, qué es lo que quieren para sus hijos.

-¿Y qué quieren para sus hijos?

-Más que nada quieren todo lo escolar, que sus hijos aprendan a leer, a escribir. Por ejemplo: cuando hicimos el invernadero y el taller de horticultura al comienzo no lo veían necesario. Costó mucho explicarles que de esta manera aprendían otras técnicas, otros modos de cultivos; ellos decían: mi hijo ya sabe. Y era verdad, al principio ellos sabían más que nosotros que tuvimos que estudiar qué era un invernadero.

Entonces se hicieron charlas con ellos, entraron al invernadero, a la huerta, vieron los gallineros. Y ahora sí lo aceptan. ¿Por qué? Porque hay chicos que buscan en sus casas plásticos y cubren el cultivo. Y hubo casos donde se ha cultivado lechuga, por ejemplo, en esta época de invierno.



-¿No era común?

-No. Yo, cuando llegué a Rodeo en el 85, por lo que más sufrí fue por la falta de verdura. Y ahora, quien más quien menos tiene su pequeña huerta.

-¿Qué escolaridad tienen los padres?

-La mayoría tiene escolaridad incompleta; algunos han sido alumnos míos.

-¿Y vos fuiste aceptada por la comunidad?

-Cuando llegué no me aceptaban como directora por ser mujer. Decían que las maestras somos "bloqueadas". Yo no les entendía. Ellos dicen que la mujer es bloqueada porque habla mucho, porque no tiene la fuerza del hombre. Renunció toda la cooperadora. Me acuerdo que lloré bastante; después hice una reunión y les pedí que me dieran tiempo para que me probaran. Si les hacía falta o creían que los podía ayudar a ellos o a los chicos me quedaba, y si veían que no trabajaba..., que me lo dijeran. Y me quedé doce años.

-Hay que generar confianza.

-Exacto. Y ellos siempre te plantean las situaciones. Son muy sinceros. Esa es una característica, la sinceridad que ellos tienen para decirte las cosas.

La escuela

-¿Cómo y cuándo se crea la escuela?

-Se construyó e inauguró en el año 1918. Comenzó a funcionar en el año 1916, en una casa de familia, y fue oficializada el 10 de julio de 1918.

Casi todas las escuelas de Iruya tienen un origen similar: gente que dona su casa para que funcione allí la escuela.

En el 85 tuve la suerte de que llegara a Iruya un médico alemán a hacer su residencia. Lo destinaron a Rodeo y lo invitamos a la escuela para que compartiera con nosotros las comidas.

Al terminar su residencia cuando se despidió me dijo que había escrito una carta a Alemania pidiendo por la escuela. Estaba horrorizado de tanta pobreza porque en su país estas escuelas no existen. En el 86 tuvimos respuesta: nos llegaron ocho mil dólares. Una de las pocas manifestaciones que hubo en Iruya fue cuando recibimos el dinero y le pedimos al gobernador la construcción de la escuela. Entonces firmó el decreto para la construcción de la escuela y el albergue. La gente ayudó mucho. Hicimos un relevamiento de datos. Había zonas como Buena Vista, Campo Luján, que tenían muy poquitos chicos como para que se construyera una escuela. Entonces presenté el informe al Consejo para que me permitiera abrir el albergue. En el 91 empezamos la escuela con niños albergados.



Los alumnos

-¿Por qué esta cantidad de chicos en 7º? No es la tendencia de las escuelas rurales donde, por lo general baja muchísimo la matrícula en 7º.

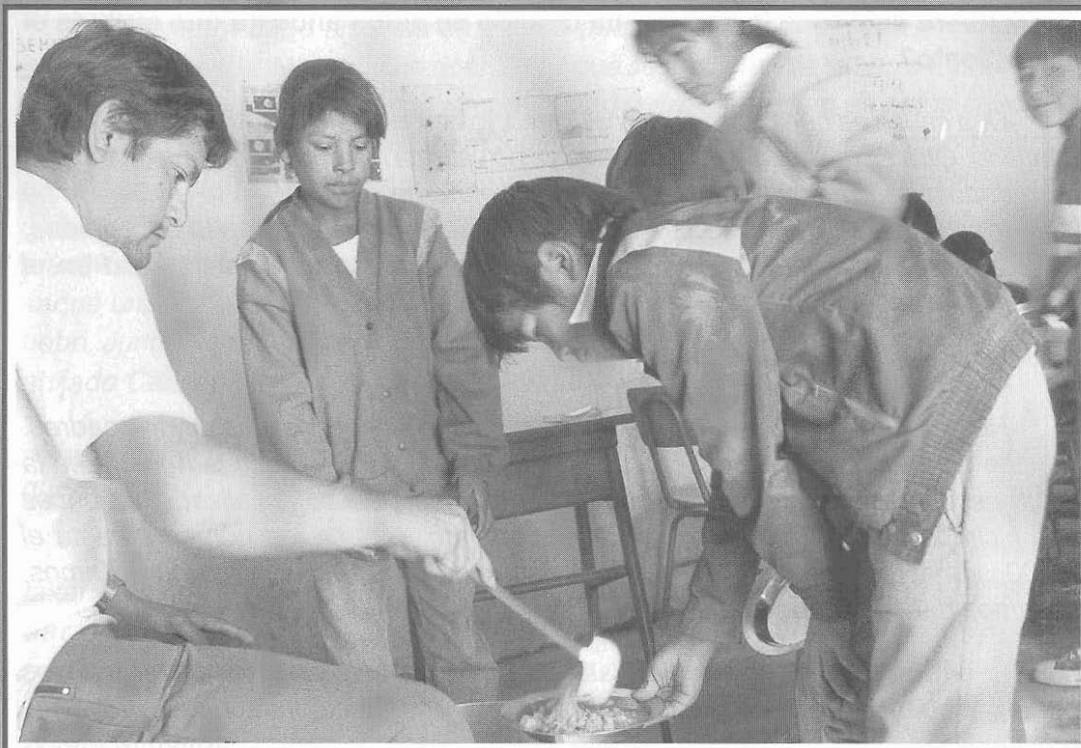
-Después de un estudio y charlas con los padres para demostrar la necesidad de que el chico termine la escuela primaria, porque comúnmente dentro de la zona, al joven de catorce años se lo saca. Entonces hicimos varias entrevistas con los papás, fijando la obligatoriedad del ingreso a los seis años para que egresen con su certificado, por cualquier circunstancia que quieran seguir estudiando. Son fatalistas. Ellos dicen: "¡No! ¿Para qué va a terminar, señorita si lo mismo va a tener que ir a sembrar?" Nosotros les contestamos que a veces la vida tiene otras posibilidades y que ellos deberían brindarle al chico la oportunidad de terminar sus estudios primarios. Le damos al chico todas las posibilidades para que termine.

En todos estos años sólo tuve dos casos de deserción. En uno llamé al padre y le dije que si no los hacía terminar lo iba a denunciar, porque me dijo que lo había llevado al ingenio.

También hubo casos, en años anteriores, de chicos que fueron inscriptos muy tardíamente. El riesgo que se corre, es que por la edad ellos mismos se excluyan.

-¿Cuántos chicos tenía la escuela cuando vos iniciaste tu tarea en Rodeo Colorado?

-65 chicos.





-Quiere decir que la escuela ha crecido en estos años ¿a qué atribuí el crecimiento?

-Una causa es que hubo mayor natalidad, lo hemos visto nosotros con el agente sanitario. Otra es que, como te dije antes, ya no va toda la familia al ingenio, entonces la matrícula se mantuvo estable. También prefirieron dejarlos en la escuela y no llevarlos porque, según ellos, en las escuelas del ingenio perdían la continuidad, ésas fueron sus palabras. Reconocieron que había mayor continuidad en el aprendizaje si se quedaban.

-¿Existen casos de repitencia?

-No, nosotros hacemos un trabajo de seguimiento con los chicos y los padres. Un año diagnosticaron a un niño como "infradotado". Pero como la nuestra es la única escuela, no le puedo decir que vaya a una escuela especializada, entonces nos hicimos cargo. Este chico, en este momento, conoce los números hasta el 1.000, suma, resta, multiplica y divide, y, aparte de eso, lee. Nosotros lo ayudamos, le vamos dando un apoyo.

En otra oportunidad se dio el caso de una niña que quedó embarazada, los padres la querían sacar de la escuela. Logramos desarrollar un apoyo muy grande a la familia.



Ya se había dado un caso en Rodeo años atrás, de una chica embarazada que fue expulsada. Nosotros no queríamos que se repitiera esa situación. Entonces, tuve que hacer una reunión con la comunidad y explicarle que, en estos casos, la escuela protege y no expulsa. Lo entendieron muy bien. En el último tiempo cuando ella ya no podía asistir porque estaba muy mal, le dimos clase domiciliaria. Tuve que ir a la casa, fuera de horario escolar. Además de dictarle clases le daba apoyo afectivo. Hay un libro muy lindo: "Serás mamá", que yo tengo en mi biblioteca; le saqué una fotocopia y se lo regalé. Conversábamos, le enseñaba cómo cuidar el bebé. Juntas le preparamos dentro de la escuela un ajuar. En noviembre nació mi ahijado Carlitos y ella a su vez pudo terminar la escuela primaria.

Nosotros no queríamos que ella abandonara la escuela, nos necesitaba más que nunca.—

No se dieron otros casos como éste. Cuando el chico se enferma o tiene que faltar quince o veinte días, le ofrecemos clases de apoyo. Estábamos pensando para este año armar un proyecto donde un maestro esté encargado permanentemente de esa tarea. Lo estamos haciendo, pero no lo sistematizamos, todavía no lo hemos escrito. Este tipo de decisiones las tomamos siempre entre los cuatro maestros.

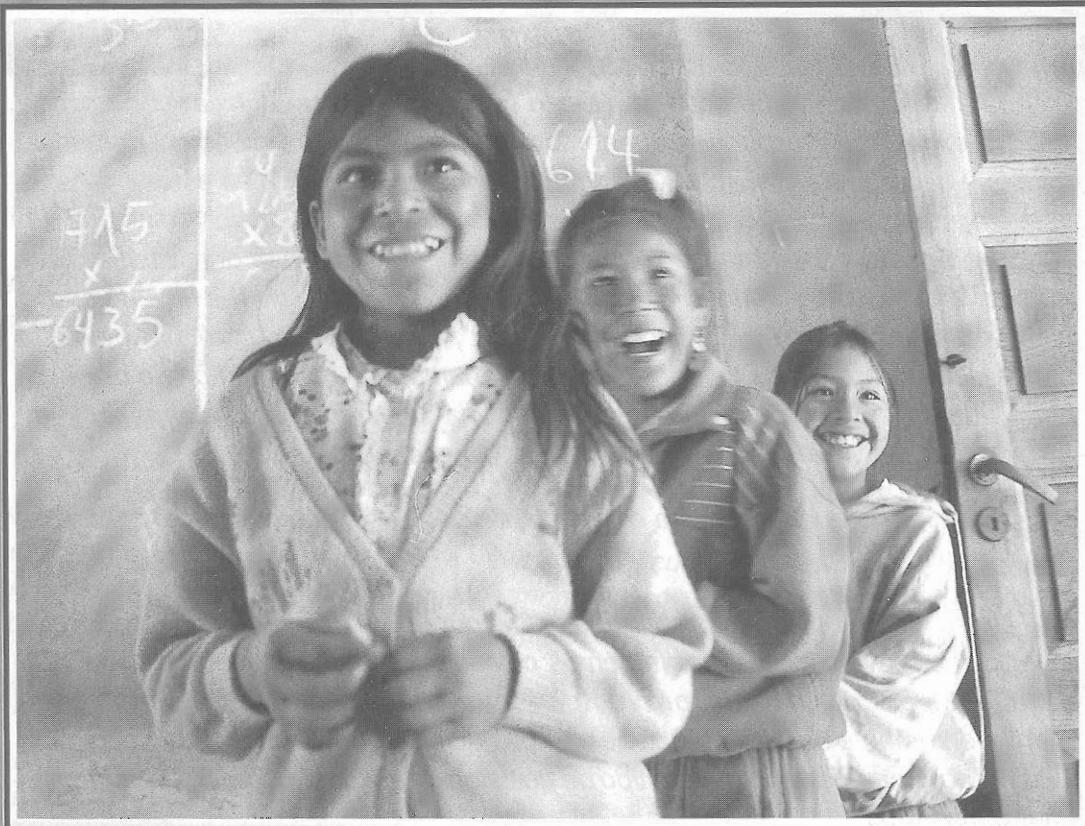
-Por tu relato, ¿en tu escuela no existen serios problemas de deserción o de repitencia?

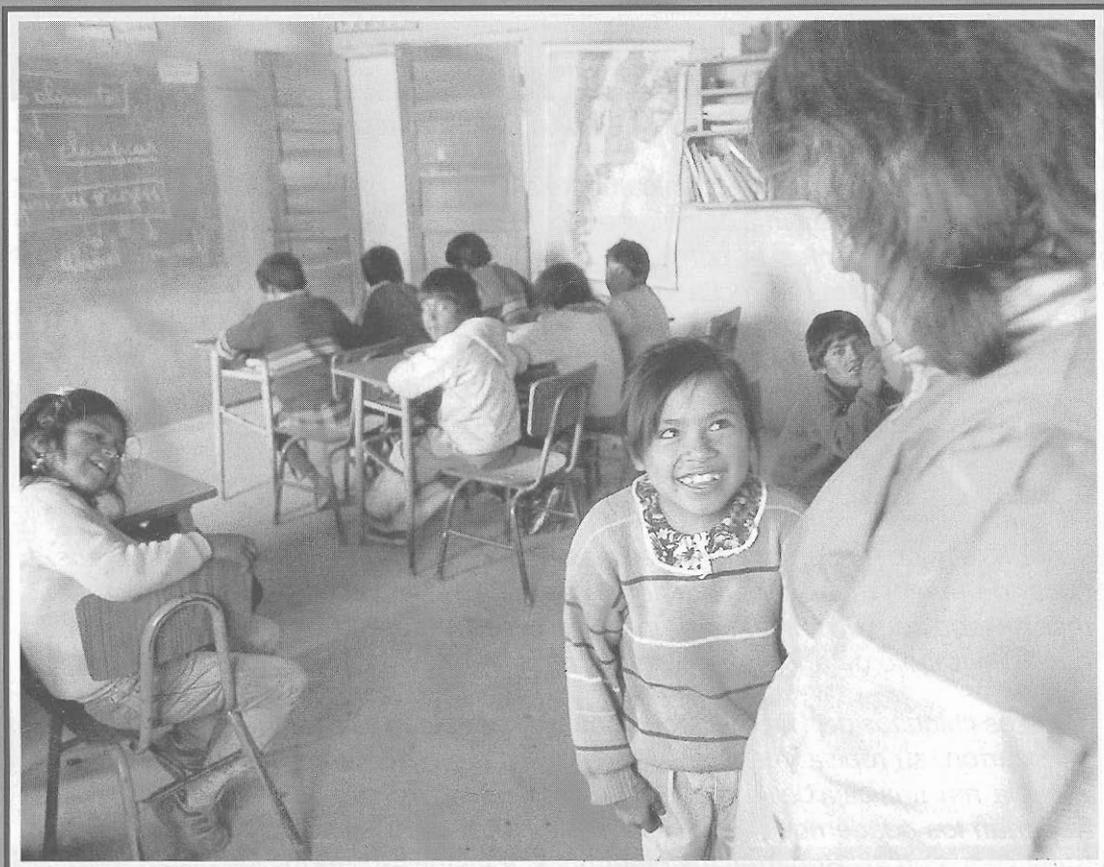
-No, los casos de deserción casi no existen y de repitencia son muy pocos. Los casos que se dieron los trabajamos con el chico, y con la familia. Para setiembre, octubre, vos tenés un panorama de cada chico, entonces llamás al papá, a la mamá y se conversa. Por lo general el padre no presenta problemas porque el chico repita. El problema se lo hace el maestro porque no quiere que el niño repita. La comunidad lo acepta.

En la escuela hay una historia de muy buenos docentes. Se nota por el nivel que tienen los chicos. Esto ha servido para que la comunidad tenga mucha confianza en las decisiones que toman los maestros. Entonces el padre cuando se entera que su hijo repite sabe que el maestro hizo todo lo posible. No existe la culpa. Tampoco se enojan con el chico.

-¿Y qué pasa con la asistencia?

-Tampoco existe una inasistencia crónica. Nosotros sabemos que hay dos días al mes en que los chicos de séptimo grado faltan, los 14 y 27. Como el papá no está, el hijo mayor va a recibir la mercadería que llega de Abra Morada. Entonces, si le decís al chico que no falte, lo condenás a que no tenga mercadería. El maestro de séptimo sabe que esos dos días tiene que hacer repaso y recreación, que no puede dar un tema nuevo. Eso no pasa en los grados chicos, al contrario, los 14 y 27 son cuando más mandan a los chiquitos. Estos son pactos no escritos que tenés con la comunidad.





Como también, a veces, te dice el papá que necesita al hijo mayor en el tiempo de riego, que es en septiembre. Logramos que el chico esté hasta la una en la escuela y después se va a su casa a ayudar. Así es su vida, no les podés decir que no. Ellos siempre te avisan. Viene el papá a la escuela y te dice: "señorita, yo le vengo a avisar que hoy no viene la Delicia porque ya se ha ido al cerro" y te da risa porque ya se ha ido, pero viene a justificar por qué ha faltado. Y como vos sabés que siempre que te piden permiso es porque lo necesitan, jamás podés decir que no. Digamos que son los contratos de amistad que tenemos en la comunidad.

-¿Cuántos chicos albergados hay?

-En este momento son veinticuatro. De los veinticuatro, veintiuno vuelven a sus casas todos los viernes porque están a tres a cuatro horas de viaje. Tres son de Corrales, a doce horas de su casa; ellos sí se quedan permanentemente, conviven prácticamente con nosotros, son tres varoncitos...

-Y ¿cuándo se vuelven? ¿en las vacaciones?

-Sí, cuando nosotros vamos a salir avisamos al papá, o le damos fechas tentativas para que el papá vaya a retirarlos.

-Y los chicos que se van los viernes ¿se van solitos?

-Sí, siempre está el hermano mayor, no hay nenes pequeños solitos. El hermano mayor es el "jefe de la familia" que va trayendo a todos los hermanitos.

El trabajo escolar

-¿Podrías contar cómo es un día en la escuela de Rodeo?

-La actividad comienza prácticamente a las siete y media de la mañana cuando los albergados empiezan a cambiarse, acomodan el albergue... Desayunan y a las ocho y media tocamos la campana de entrada. Tenemos una oración para la bandera. Es nuestra, un recitado donde nombramos al Rodeo Colorado: "Salve Bandera, Bandera de mi patria, los niños del Rodeo hoy vienen a saludarte..."

Después pasa un chico de cada grado a hacer una lectura diaria. Al que todavía no quiere pasar a leer lo dejamos porque a veces les cuesta, pero la finalidad es que en algún momento disfrute, haciéndolo. Después cada chico se va con su maestro al grado.

En reunión de personal planteamos que 1º y 2º no tenían que estar juntos. A pesar de tener las mismas características de edad, a veces es un trabajo mucho más pesado para el maestro. Agrupamos 1o. con 4º porque los chicos de 4º pueden hacer un trabajo de apoyo a los de 1º grado.

Los chiquitos de 1º, como son poquitos, se ubican alrededor de una mesa con su pizarrón, su repisa y la Pepa. Pepa es un títere que ellos han elegido. En mi escuela hay una caja de títeres. Cualquier chiquito la toma y va dando las directivas: "repartan los cuadernos", "borren el pizarrón", hace de maestra cuando yo estoy trabajando con 4º. Reparten los cuadernos, los lápices... todos los útiles.





Se distribuyen las tareas, y van rotando. Saben que la señorita está para ayudarlos, orientarlos.

Trabajamos sobre su autoestima: sobre lo que ellos pueden, lo que ellos quieren y lo que ellos saben.

Supongamos que estoy en el taller de cocina. Para esta actividad tenemos que ir a la cocina de mi casa, entonces queda mi casa invadida por los chicos de 4º. Como no puedo dejar a los de 1º. solitos en el grado los hago participar de esta experiencia, y ahí introduzco algún tema correspondiente a su grado. Pero cuando son tareas pautadas, de ejercitación, que me permiten comprobar si un tema ha sido aprendido, si sigo adelante o retrocedo, trabajo en forma separada. Por ejemplo, vamos afuera con 1º, jugamos, aprendemos un número mientras los chicos de 4º están trabajando en lectura o en redacción.

A la tarde tenemos trabajo en talleres. En la escuela funcionan tres. Uno es el de herrería, con todas las máquinas; los chicos hacen herraduras, juguetes. Este año se especializaron, hasta los más chiquitos, en hacer carretillas.

El otro taller es de horticultura, lo da un maestro que es ingeniero agrónomo: trabajan en la tierra, en invernadero, en tachos ecológicos, en todo lo que es forestación. Estamos haciendo un programa de concientización de la comunidad, para que se plante algo, porque en Iruya no hay árboles; uno de los problemas más grandes es la falta de leña.



El otro taller es literario: hacemos recopilaciones. Participan también los papás, grabamos coplas, poesías, cuentos. Tenemos un periódico donde exponemos todas las producciones.

-¿Cómo tenés organizada el aula?

-Está la biblioteca con el material de los chicos a la vista, que maneja 4º grado y reparten sus libros. También tenemos un rincón con juegos. Los de 1º están todos juntos y en otro grupo los de 4º. A veces estamos un poco amontonados, el aula no está del todo preparada para tener dos grados. Cuando hacemos actividades juntos se mezclan. Pero es una ventaja que estén juntos; me ha pasado que los chicos de 1º contestaban preguntas por lo que han escuchado del trabajo con 4º.

-¿Cómo seleccionás los contenidos? ¿Con qué criterios incluís o desestimás contenidos?

-En reuniones a nivel zonal hemos seleccionado temas generales que nos preocupan, como los del área de salud; luego en cada escuela se hace una selección de contenidos de cada una de las áreas. En Sociales priorizamos Salta y Argentina, después América, y luego su relación con el mundo. En Lengua trabajamos sobre la revalorización de la zona, las coplas, las canciones o poesías, y de allí partimos hacia los otros libros. Cuando llegaron los textos del Plan Social Educativo los analizamos para ver si respondían o no a nuestra realidad y llegamos a la conclusión que cualquier libro responde, lo importante es que el chico lo maneje.

Tenemos también proyectos de toda la escuela, como el de los días miércoles, que se llama "Día de Encuentro". Realizamos para ese día una planificación especial entre todos los maestros.



Se trata de juntar los grados y hacer tareas especiales. Se realizan diversas actividades: vemos videos, hacemos educación física, actividades de jardinería, de plástica, y después nos reunimos para ver qué ha pasado.

Ese día no hay grados, cada maestro puede jugar con distintos chicos, vamos rotando de grupos, nos mezclamos todos, es muy divertido.

-Quisiera preguntarte sobre un tema que siempre nos preocupa a los maestros: la evaluación...

-Hacemos evaluaciones del proceso que son registros, donde anotamos las dificultades y los logros de cada alumno, la evaluación nuestra es recuperatoria, se trata de recuperarlos continuamente. Cada maestro sabe dónde está ubicado cada chico: un niño en Matemáticas puede presentar dificultades, pero en Lengua ir muy bien, entonces el mayor apoyo a ese niño es para el área de Matemática. Cuando se entrega la libreta cada maestro me presenta un informe del alumno, con las dificultades y las acciones que se han hecho para recuperarlo, las charlas con los padres, todo tiene que estar escrito.

Toda esa información me llega a mí. Y con eso armamos un cuadro, que lo tenemos expuesto en la dirección de la escuela donde se ve el seguimiento general de cada alumno. En casos donde las dificultades persisten charlamos con el chico y con los padres, vemos cómo lo vamos ayudando.

Fomentamos, además, que el chico investigue y busque su propia estrategia de ayuda, que le pregunte a otro maestro, o a la directora...

La escuela está llena de carteles con frases que salen de ellos, que se refieren a lo que ellos pueden.

-Vos decías que también trabajan con los padres cuando un alumno presenta dificultades. ¿Cómo lo hacen?

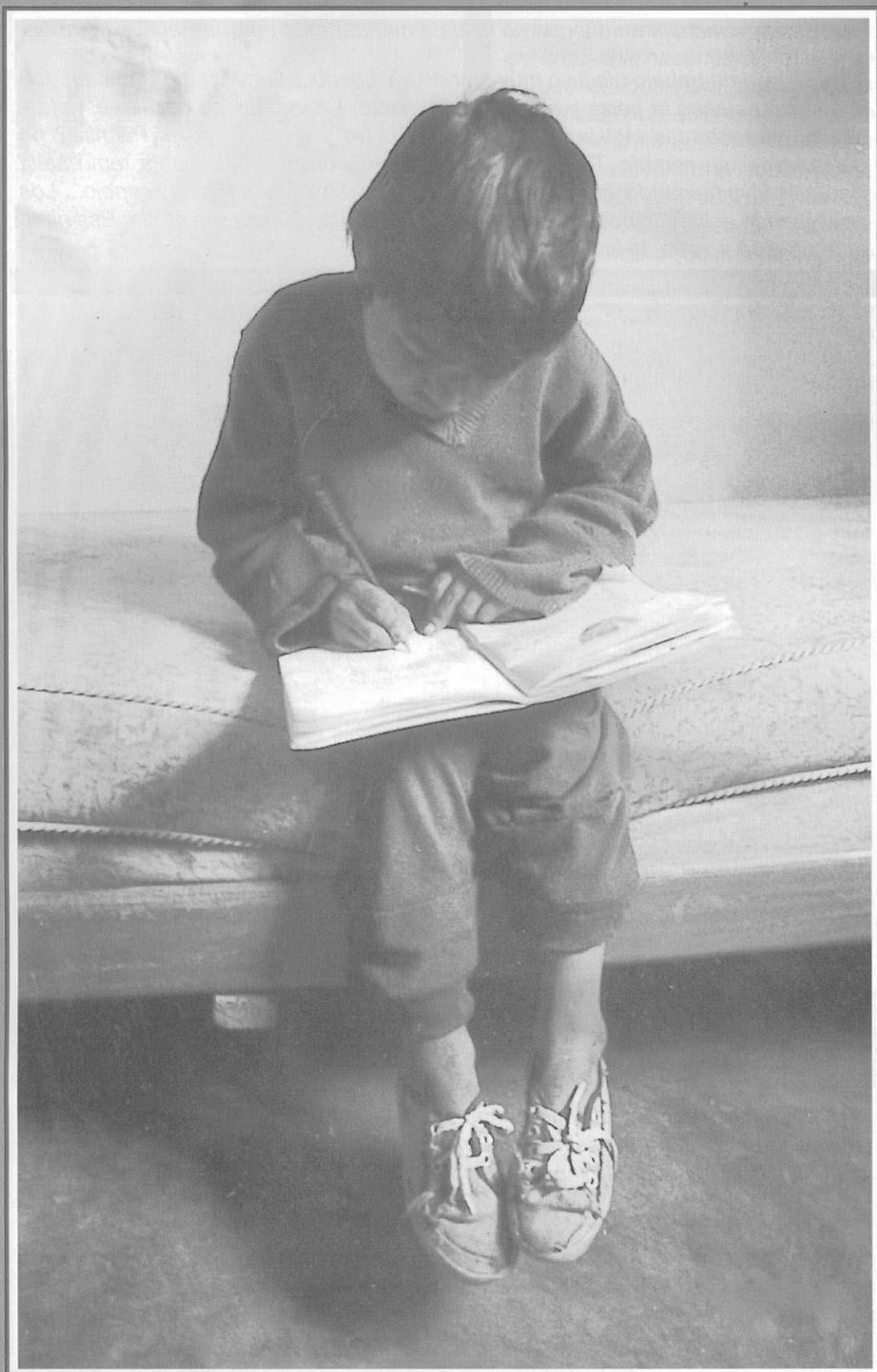
-Se lo llama y se le pregunta si el chico trabaja mucho en la casa, porque en muchos casos es agotamiento, sobre todo en los grados altos. El chico sale de la escuela y va a trabajar, al otro día está cansado. Al padre se le pregunta muy sutilmente, porque tampoco se trata de generar un enfrentamiento. Y se charla, se le dice de qué manera lo puede ayudar, o si se siente capaz de ayudarlo. Muchos dicen que no, entonces si él permite que el chico se quede un poquito más en la escuela lo ayudamos nosotros.

Así, con el permiso, con el aval del padre, se le hace un apoyo más intensivo. Porque sabemos que para ellos el tiempo es muy valioso. Si vos lo hacés quedar y, quizá él tenía que cuidar un animal o cumplir otro trabajo, le estás creando problemas a la familia.

-¿Cómo es la vida en el albergue?

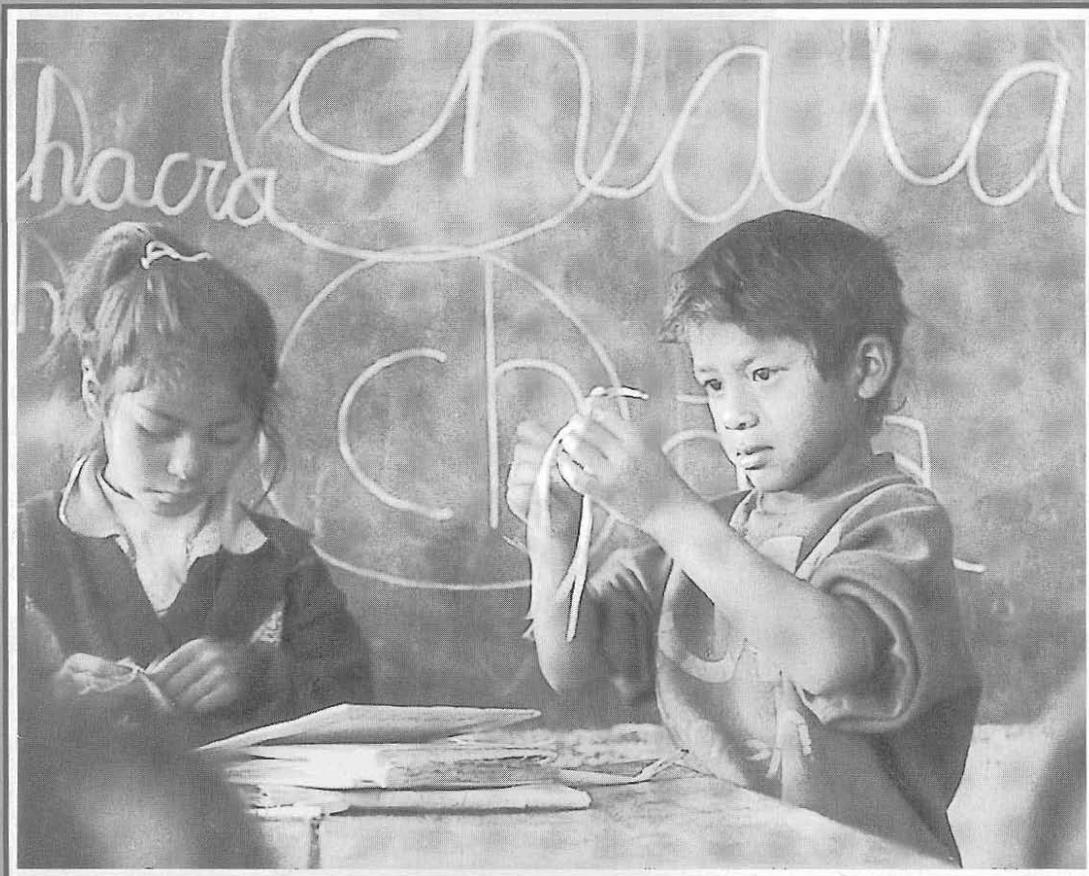
-Uno a veces escucha que te dicen que el albergue produce un divorcio con la familia. Pero esto no sucede. Te puedo contar casos de niñas de lugares muy aislados como el de una niña de Buena Vista, Palmira cuando ella llegó yo lloré porque era como "un animalito". Tenía el cabello hecho una maraña, usaba una gorra que no se sacaba nunca, no quería dormir en la cama, porque no quería ensuciar el "mantel". La sábana, en muchas casas la usan como mantel, para poner los panes. No había forma de hacerla dormir en la cama, tiraba el colchón al suelo y allí dormía. Una vez me tiró el plato de comida en la cara; no hablaba, se escapaba. Yo vivía corriendo detrás de ella y lloraba porque no encontraba la forma de acercarme.





El padre me dijo un día que no la iba a mandar más porque Palmira lloraba...

Se hizo un trabajo afectivo muy grande... Y bueno... llegó un momento en que ella solita se sacó la gorra y empezó a peinarse. Le regalamos cepillo, espejo... buscamos todas las tácticas... Y ahora uno la ve y dice: ¿ésta es Palmira? no puedo creer su cambio. Tiene diez años, cuando entró a la escuela tenía seis. Ahora se vive peinando. Hay que quitarle el peine, hay que quitarle el espejo... Los papás están enloquecidos, contentos, y es inteligente, estudia y le gusta. Esa niña, aunque más no sea, te justifica el albergue.

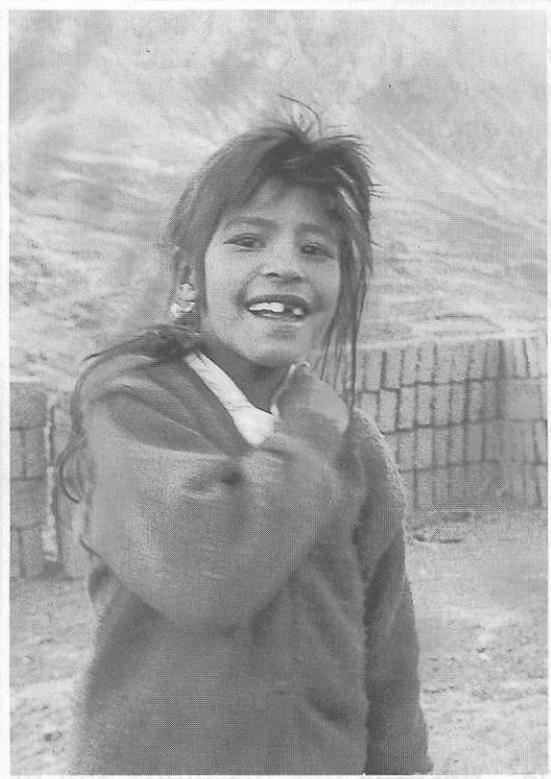


Los logros

Nosotros estamos haciendo una investigación que no se pudo concretar el año pasado por falta de tiempo: el efecto multiplicador de la escuela sobre la comunidad. O sea, de qué manera nosotros hemos dado algo a la comunidad.

Ahora se están haciendo casas con techos de losas que nosotros propusimos, y hay casas que han cementado los pisos.

Cuando se inauguró la escuela -siempre lo cuento como experiencia y mucha gente se ríe porque no lo entienden- los chicos, lo que más tocaban de la escuela eran los vidrios. En las primeras semanas de la escuela, de la escuela nueva, ya con



todas las conexiones de cañerías era imposible hacerles cerrar el grifo porque les fascinaba; en sus casas ellos tienen un solo grifo -un solo pico como lo llaman ellos- en cambio en la escuela tenían en todos lados: en los baños, en la cocina. Entonces tenían ese placer de soltar y ver caer el agua, y había que enseñarles que no había que desperdiciarla, plantear otra enseñanza sobre la marcha. Lo mismo pasa con el termotanque que tenemos para que se bañen. Los tenés que retar para que salgan, por el placer que sienten por el agua caliente.

Otro de los cambios en la comunidad es la relación entre el hombre y la mujer. Se ve mucho el sometimiento de la mujer. La mujer, para qué va estudiar, dicen.

Hemos hecho un trabajo desde la escuela para que se la revalorice. Porque al fin y al cabo, cuando el zafrero se va, queda la mujer a cargo de todo.

Cuando llegué en el 85, era un hábito increíble el que yo usara pantalones, porque la mujer no usaba pantalones. Nosotros les decíamos que era mejor por el frío, para evitar las enfermedades, y por comodidad, por las condiciones topográficas del terreno. Ahora ya se ve a las chicas de 15 o 16 años con pantalones y zapatillas.

También estuvo DINEA -educación para adultos- en mi escuela. En esos años se trabajó muchísimo en la revalorización de la mujer, y sobre todo con la importancia de todos los roles en la familia.

-¿Tenés algún seguimiento de los chicos que egresaron?

-Sí. Un chico trabaja de enfermero en El Porongal. Otro niño trabajó de preceptor, el año pasado, en el colegio secundario. Hay chicos estudiando en el secundario... Un grupo que está en Humahuaca y otros que emigraron. Sí, sí, tengo un pequeño seguimiento de los chicos.

De todos modos no son muchos los que siguen estudiando en relación con la cantidad de egresados. Y por lo general estudia el alumno varón, la mujer no sigue estudiando. Porque el varón puede ir solo.

Aquí vos luchás contra muchas cosas. Son muchas murallas que encontrás, la distancia, el aislamiento, el olvido... Por eso surge DUDIS -Docentes Unidos de Iruya y Santa Victoria-, como una necesidad de decir "aquí hay un grupo de maestros que están, que existen, que quieren trabajar..."

Y lo bueno de esto es que el grupo cada vez va funcionando mejor, ya que únicamente unidos podemos llegar a algo. Hacemos perfeccionamiento porque no queremos quedarnos atrás ni hacer miles de cursos sin sentido. Ha sido muy importante el apoyo que nos brindó en nuestro proyecto la Universidad Nacional de Salta.

Por eso desde el DUDIS podemos avanzar. Yo soy la presidenta de la organización. Tengo también la responsabilidad de responder todos los días a las motivaciones de los maestros. Siempre la unión. Mientras haya unión las cosas andan.

Por eso siempre recuerdo a un profesor de la secundaria, que decía: lo que vos sembrás con amor es difícil que se te vaya de la vida. Nos decía que el niño no es un molde, que nosotros pongamos amor en cada cosa, y si no, que renunciemos. Que todo lo que nosotros querramos hacer lo hagamos primero para que los demás nos sigan, porque es difícil quedarse sentada y pretender que los otros hagan. A mí me quedaron muy grabadas esas palabras.

Creo que también lo que tu propia familia te ofrece te ayuda para que después puedas dar a los demás. Mi papá, que tiene únicamente cuarto grado, es un amante de la lectura y me ha transmitido a mí el amor por los libros. El leía y después nos enseñaba a nosotros. Cuando supo que yo venía a aquí como directora, me dijo una cosa que también tengo grabada: **“Recordá que los niños son tu responsabilidad y que la responsabilidad entra por el amor”**.

